

***Sueño de una noche de verano* de W. Shakespeare**

PERSONAJES:

TESEO.
HIPÓLITA.
EUTIMIA (Criada).
EGEO.
HERMIA.
LISANDRO.
DEMETRIO.
HELENA.

MEMBRILLO.
HAMBRÓN.
FLAUTÍN.
SENTAJO.

TITANIA.
OBERÓN.
PUCK.
HADA.
FREJOLILLO.
TELARAÑA.
POLILLA.
MOSTACILLA.

ACTO I

0

EUTIMIA.- ¿Qué hace aquí tanta gente? No estaréis pensando que os van a invitar a la fiesta del palacio? Pero si no me han invitado ni a mí que soy criada principal del palacio de Teseo... no os van a invitar a vosotros, pobre público.

1

TESEO.- Ahora, hermosa Hipólita, la hora de nuestra boda está cercana. ¡Qué despacio pasan los últimos días y noches!

HIPÓLITA.- Cuatro días y cuatro noches pasan pronto como un sueño y entonces la luna, como un arco de plata iluminará la noche de nuestro enlace.

TESEO.- Ve, Eutimia, mueve a la juventud de Atenas a la fiesta. Que los tristes se queden en los entierros y sólo entren en mi cortejo los alegres. Hipólita, conquisté tu amor por la fuerza, pero te haré mi esposa entre músicas y felicidad.

2

EGEO.- ¡Feliz sea Teseo, nuestro ilustre duque!

TESEO.- Gracias, mi buen Egeo. ¿Qué te trae de nuevo por aquí?

EGEO.- Vengo lleno de furia contra mi propia hija Herminia. Ven aquí, Demetrio. Señor: este hombre tiene mi consentimiento para ser su esposo. Tú, Lisandro, ven aquí. Y éste, gentil duque, ha hechizado el corazón de mi niña con versos y regalos. Le canta a la luz de la luna y me la engatusa con dulces y florecitas que han hecho creer a esta pobre inexperta en su amor. Ahora la niña no quiere obedecerme como es su obligación. En fin, noble duque, que vengo a pedirlos que me autoricéis a aplicar la ley de Atenas: obediencia o muerte.

TESEO.- ¿Qué dices, Hermia? Tu vida está en manos de tu padre, debes obedecer. Demetrio no es un mal partido. Claro que Lisandro tampoco se queda atrás, pero no cuenta con el favor de tu padre.

HERMIA.- Sé que no tengo derecho a elegir y espero que me perdonéis, pero ¿qué puede pasar si no acepto casarme con Demetrio?

TESEO.- La muerte o el convento para siempre. Tus cantos de amor se convertirán en fríos himnos a la luna y tu ardor juvenil se verá dominado por la soledad.

HERMIA.- Acepto. Prefiero la soledad a una compañía no deseada.

TESEO.- Tómate un tiempo. La luna llena está cercana y ese será un buen momento para elegir tu destino. Ese mismo día sellaré yo mi amor con Hipólita.

DEMETRIO.- Piénsalo, Hermia. Y tú, Lisandro, no insistas en un derecho que no tienes.

LISANDRO.- Tú cuentas con la aprobación del padre, pues cástate con él y déjame a mí con Hermia.

EGEO.- ¡Arrogante!

LISANDRO.- Yo, señor, soy tan bien nacido como él, la naturaleza ha sido generosa conmigo, mi amor por Hermia es mayor que el suyo y tengo tantos bienes, o más, como Demetrio. Y además, y sobre todo, tengo el amor de la preciosa Hermia. Demetrio es falso, hizo la corte a Helena, hija de Nedar y cuando la conquistó la dejó loca de amor por este hombre superficial y cambiante.

TESEO.- Algo he oído de eso. Tendremos que hablar de ello, pero ahora es más urgente que hagamos los preparativos para nuestras bodas. Tú, Hermia, reflexiona mientras tanto sobre los deseos de tu padre. Vamos, amor mío. Cumpliré todos tus deseos. Egeo, tú me ayudarás en esta tarea. Tú, Demetrio, ven también que tenemos que hablar privadamente.

3

LISANDRO.- ¿Qué sucede, mi amor? ¿Qué te entristece? Por lo que he leído, jamás el amor tuvo

la vida tranquila, bien por la diferencia de nacimiento, bien por la distancia en la edad o por la oposición de los parientes...

HERMIA.- ¡Ah, dolor, que se escoja el amor por los ojos de los otros!

LISANDRO.- Incluso cuando no hay problemas al principio, la guerra, la enfermedad o la muerte hacen del amor un sueño, un relámpago en la noche, y así no hay tranquilidad para los que aman.

HERMIA.- Pues si ese es el destino de los amantes, preparémonos a ello y admitámoslo como hacemos con los suspiros, las lágrimas y los celos; compañeros permanentes de la ilusión del amor.

LISANDRO.- Escúchame, Hermia. Tengo una tía viuda, muy rica y sin herederos, que me considera como hijo suyo. Huyamos a su casa fuera de Atenas y cumplamos nuestro deseo de casarnos. Si me quieres, nos encontraremos de noche en el lugar donde os conocí a Helena y a ti en el bosque. Te estaré aguardando.

HERMIA.- Te juro, Lisandro, por el mar y la tierra, el cielo y las aves, por los dioses y diosas que dirigen el amor, que estaré allí.

4

HERMIA.- Dios te guarde, hermosa Helena. ¿Adónde vas?

HELENA.- ¿Hermosa? ¿Y lo dices tú? Tu hermosura me ha robado el amor de Demetrio y ahora sólo suspira por tus ojos y por el sonido de tu voz. Tú sí eres tan hermosa que has conseguido lo único que yo deseo. Enséñame cómo haces para conquistar el corazón de Demetrio.

HERMIA.- Le frunzo el ceño, le lanzo maldiciones, le odio y aún así me adora. No tengo la culpa de su locura.

HELENA.- Sólo tu hermosura...

HERMIA.- Pero no sufras más. Lisandro y yo nos vamos a escapar. Para nosotros Atenas ha dejado de ser un paraíso y se ha convertido en un infierno que se opone a nuestro amor.

LISANDRO.- Mañana, cuando la luna se refleje en el lago nos encontraremos en el bosque.

HERMIA.- Nos encontraremos en el lugar donde tú y yo solíamos juntarnos a soñar amores fantásticos. Adiós, amiga. Ruega por nosotros y ojalá la suerte te lleve hasta Demetrio. Espérame allí, Lisandro, mañana a medianoche.

LISANDRO.- Allí estaré... Helena, queda en paz. Que Demetrio sienta por ti el amor que a ti te consume.

5

HELENA.- ¡Qué injusta es la suerte! Todo el mundo en Atenas me considera tan hermosa como ella, pero de nada me sirve eso ante Demetrio. El amor no ve con los ojos del cuerpo, sino con el alma. Amor es un niño caprichoso e inconsciente. Pero dejaré de lamentarme y lucharé en mi favor. Informaré a Demetrio de la huida de Hermia y le acompañaré al bosque. Necesariamente tendrá que agradecerme cuando le informe y después, cuando Hermia se marche, yo seré su consuelo.

6

MEMBRILLO.- ¿Está presente toda la compañía?

SENTAJO.- Lo mejor será que pases lista uno por uno.

MEMBRILLO.- Aquí están los nombres de todos los hombres que se consideran aptos para actuar delante del duque y de la duquesa en el día de sus bodas por la noche.

SENTAJO.- Primero explícanos de qué trata la obra y luego lee los nombres de los actores, no te aturulles.

MEMBRILLO.- Nuestra obra se llama *La muy lamentable comedia y la muy cruel muerte de Píramo y Tisbe*.

SENTAJO.- Una pieza de mucho mérito y divertidísima. Ahora, Membrillo, vete llamando a los actores por la lista y dínos el papel que nos toca.

MEMBRILLO.- Nico Sentajo, tejedor. A ti se te ha escogido para el papel de Píramo.

SENTAJO.- ¿Y quién es ese Píramo, un amante o un tirano?

MEMBRILLO.- Un amante que se mata por amor.

SENTAJO.- Eso es cosa de lágrimas si se representa bien. Pues que se prepare el público porque voy a provocar tempestades. Claro que a mí se me dan mejor los papeles de tirano que son más imponentes. Un amante es más flojo.

MEMBRILLO.- Paco Flautín, el remiendafuelles. Tú te tienes que encargar del papel de Tisbe.

FLAUTÍN.- ¿Quién es Tisbe, un caballero andante?

MEMBRILLO.- Es la dama de la que Píramo está enamorado.

FLAUTÍN.- ¡Hombre! No me den papel de mujer que me estoy dejando bigote.

MEMBRILLO.- Eso da lo mismo porque llevaremos caretas. Hablas fino y ya está.

SENTAJO.- Déjame a mí hacer de la Tisbe esa: «¡Oh, Píramo, mi amor querido. Soy tu Tisbe».

MEMBRILLO.- No, tú tienes que hacer de Píramo. De Tisbe hace Flautín. Ruperto Hambrón, el sastre. Tú tienes que hacer el papel del león. Y con esto está la comedia repartida.

HAMBRÓN.- ¿Tienes por escrito el papel del león? Yo es que soy lento de aprender.

MEMBRILLO.- Puedes improvisarlo. No tienes más que rugir.

SENTAJO.- Déjame a mí hacer el papel del león. Rugiré de manera que diga el duque: «Que ruja otra vez, que ruja otra vez».

MEMBRILLO.- No puedes hacer más papel que el de Píramo. Píramo es un hombre... un hombre... un gentilhombre. Tienes que ser tú por fuerza el que haga de Píramo.

SENTAJO.- Bueno, lo haré. ¿Qué barba sería la mejor para representarlo?

MEMBRILLO.- La que quieras. En fin, aquí están sus papeles y os ruego que los tengáis aprendidos para mañana por la noche, y que vayáis a juntaros conmigo en el bosque del palacio. Allí ensayaremos para mantener en secreto el argumento de nuestra obra. No faltéis.

SENTAJO.- Allí nos encontraremos y podremos ensayar todo lo que queramos. Y al que deserte, que le ahorquen.

ACTO II

7

PUCK.- Eh, eh, ¿dónde vas?

HADA.- Por montes y por valles, por espinos y zarzas, por huertos y por calles, por el fuego y el mar; voy errante buscando, por mandato de la reina de las hadas, las gotas de rocío que adornan como perlas las flores del campo. Pero me voy, que mi señora la reina y sus hadas vienen.

PUCK.- Pues que tenga cuidado la reina que no la vea el rey. Oberón anda muy enfadado con ella porque le ha tomado demasiado cariño a un paje muy lindo. Como ella no renuncia al mocito, cada vez que se encuentran en el bosque o en el prado, se arman unas riñas tremendas, que hasta las hadas y los elfos se esconden en las flores.

HADA.- Tú debes de ser Puck, el duende diablillo que asusta a las muchachas, estropea el trabajo de los granjeros y distrae a los pobres viajeros de su rumbo. ¿No te da vergüenza ser tan pillito y tan loco? Claro que otros dicen de ti que eres amable y colaborador con los necesitados.

PUCK.- Ese soy yo. Vivo para distraer a Oberón y en todo momento encuentro ocasión de hacer reír: hago caer al que va caminando, derramo la leche del que está bebiendo... todo eso lo hago yo, Puck. Pero, aguarda, Oberón se acerca.

HADA.- ¡Cielos! También mi señora la reina Titania. Prefiero no verlo.

8

OBERÓN.- Malas noches tengas, Titania.

TITANIA.- ¿El celoso Oberón? Vámonos de aquí, amigas. No quiero semejante compañía.

OBERÓN.- Espera, espera. ¿No soy acaso tu marido?

TITANIA.- Y yo tu mujer, pero tú no dudas en mostrar afectos y en recitar amores a otras mujeres. Aquí vienes, sin ir más lejos, a felicitar a Hipólita, una de tus damas preferidas, por su boda con Teseo.

OBERÓN.- ¿Pero cómo puedes reprocharme mi afecto puro por Hipólita cuando tú has acompañado y ayudado a Teseo siempre que te lo ha pedido? Y no precisamente para cosas santas...

TITANIA.- Todo eso es cosa de los celos. Y no es lo malo que andes siempre detrás de nosotras turbando nuestros juegos con tus reproches; lo peor es que toda la naturaleza, de la cual somos protectores los dos, se encuentra desorientada: se desbordan los ríos, las cosechas se pudren antes de granar, las hierbas ocultan los caminos y las estaciones... son una auténtica locura: se confunden unas con otras y hiela en verano y florecen las flores en otoño. Todo por nuestra culpa, por mantener nuestra discordia.

OBERÓN.- Arreglémoslo. ¿Por qué me llevas la contraria? Deja al paje y terminemos con esta pelea.

TITANIA.- Ni lo sueñes. Le prometí a su madre que cuidaría de él y no le voy a dejar ni por tu reino de las hadas. Seguiré viviendo en este bosque hasta la boda de Teseo. Si quieres venir con nosotras y festejarlo, serás bienvenido.

OBERÓN.- Entrégame al niño y me iré contigo.

TITANIA.- ¡Ni hablar! Vámonos, amigas. Si sigo aquí un minuto más habrá pelea segura.

9

OBERÓN.- Sigue tu camino, pero no saldrás de este bosque sin que recibas tu castigo. Puck, ven. Recuerdas que una vez te enseñé la flor en la que se encuentra la esencia con la que Cupido unta sus flechas y que obliga a rendirse a los enamorados. Tráeme esa flor que las jovencitas llaman robacorazones. Su zumo destilado sobre los párpados del que duerme hace que se vuelva loco de amor por el primer ser vivo que vean sus ojos al despertar. Tráemela.

PUCK.- Le daré la vuelta a la tierra en treinta y tres minutos.

OBERÓN.- En cuanto tenga el zumo, vigilaré a Titania y se lo pondré en los ojos. Seguro que se enamorará perdidamente de un león, de un oso o incluso de un orangután. Como sólo yo conozco la hierba que quita el hechizo, la obligaré a entregarme al paje. Alguien viene... Aprovecharé que el reino de las hadas es invisible para los humanos y así podré cotillear la conversación.

10

DEMETRIO.- Yo no te quiero, así que deja de acosarme. ¿Dónde están Lisandro y Hermia? Dijiste que se habían escapado al bosque y aquí estamos, sin rumbo y perdidos. Vete y no me sigas más.

HELENA.- Tú me atraes como un imán. Deja tú de atraerme y dejaré yo de seguirte.

DEMETRIO.- ¿Te he dicho yo algo? ¿Te he llamado hermosa? ¡Jamás! No te amo y no te puedo amar.

HELENA.- Por eso mismo te quiero más. No me importa que no me mires. No vivo si no te veo.

DEMETRIO.- ¿Pero no te das cuenta que estás en boca de todos viniendo al bosque sola conmigo en plena noche?

HELENA.- Nada me importa. Tú eres lo único importante para mí, ¿qué me importa el resto del mundo?

DEMETRIO.- Me esconderé, te dejaré abandonada en el bosque y si insistes, terminaré por

ofenderte.

HELENA.- Ya me siento ofendida por mi condición de mujer. No podemos, como los hombres, luchar por nuestro amor. Hemos sido educadas para que nos rueguen, no para rogar. Pero así y todo te seguiré, aunque me mate tu odio.

11

OBERÓN.- ¡Adiós, hermosa! Te aseguro que tu suerte cambiará y te convertirás de rogadora en rogada. ¡Puck! ¿Tienes la flor?

PUCK.- ¡Aquí está!

OBERÓN.- Dámela. Conozco el lugar en el que en una cama de olorosas flores pasa Titania la mayor parte de la noche. Restregaré sus ojos con el zumo de esta flor. Tú coge un poco de él y busca a una dama ateniense que anda detrás de un joven desdeñoso. Untale a él los ojos y asegúrate de que lo primero que vea al despertar sea a la dama. Hazlo bien para que escarmiente ese jovencito y aprenda cómo es el sufrimiento del amor.

PUCK.- Lo haré sin cometer un solo fallo.

12

TITANIA.- Vamos, amigos, que cada uno se dedique a su tarea: unos a matar pulgones en los pimpollos, otras a hacer guerra a los murciélagos, otras a espantar a los búhos. Cantadme mientras me duermo.

FREJOLILLO.- Serpientes y pinchudos erizos, ¡atrás! Dejad a mi reina en paz.

TELARAÑA.- Arañas tejedoras, no lleguéis hasta aquí. Cuacarachas y grillos, no molestéis. Dejad a mi reina en paz.

POLILLA.- Ya está bien. Que quede una sola de guardia.

13

OBERÓN.- Lo que veas al despertar/ por tu amor lo debes tomar,/ por amor suyo suspirar:/ sea un tigre, un gato, un oso,/ lobo o jabalí cerdoso,/ al salir de tu reposo/ ha de ser/ a tus ojos novio hermoso./ Despierta cuando un ser/ asqueroso/ a tu lado puedas ver.

14

LISANDRO.- Amor mío, estás agotada de andar por el bosque y yo creo que he perdido el rumbo. Descansemos y guardemos las fuerzas para cuando se haga de día. El mismo césped nos servirá a los dos de almohada.

15

PUCK.- No encuentro a ningún ateniense para hacer la prueba de esta flor. ¿Quién hay ahí? ¡Ateniense! Y esta debe de ser la dama enamorada. En tus ojos vierto todo el poder/ que este hechizo pueda haber. ¡Misión cumplida! Volveré con Oberón.

16

HELENA.- Para, Demetrio. No puedo seguirte y tengo miedo de la oscuridad.

DEMETRIO.- Te lo avisé. No me sigas. Quédate ahí y déjame seguir solo.

HELENA.- Estoy sin aliento. Cuanto más le ruego, menos caso me hace. Dichosa Hermia, ¿por qué será tan bella? ¿Qué infame destino ha hecho que me comparen con ella? Pero, ¿quién está ahí? ¡Lisandro! ¿Estará muerto o dormido? Lisandro, buen amigo, despierta.

LISANDRO.- Oh, Helena. ¿Dónde está Demetrio? Tiene que morir a mis manos.

HELENA.- ¿Por qué? Hermia te ama a ti y tú la amas a ella. Déjale marchar sin hacerle daño.

LISANDRO.- ¿Hermia? Demasiadas horas he gastado en ella. Mi corazón y mi amor está con

Helena. Hoy me di cuenta que quien me guía son tus ojos en los que veo amor, mucho amor.

HELENA.- Pero bueno, ¿es que he nacido para que todos se rían de mí? No basta que Demetrio huya de mí, tienes tú que cortejarme sin sentido ni razón. ¿Es que crees que voy a caer en los brazos del primero que se presente?

LISANDRO.- Sigue durmiendo y quieran los dioses que no te vuelvas a acercar a mí. Desde ahora dedicaré todo mi amor a honrar a Helena y a ser su caballero.

HERMIA.- ¡No! Oh, todo ha sido un sueño. Era como una serpiente que me devoraba. ¡Lisandro...! ¡Lisandro...! ¿Dónde estás? Se ha marchado. No puedes fiarte del amor. Te encontraré o moriré en esta oscuridad.

ACTO III

17

SENTAJO.- ¿Ya estamos todos?

MEMBRILLO.- Los necesarios. Este es el lugar perfecto para nuestro ensayo. Este claro simulará el tablado. Lo ensayaremos exactamente como lo haremos después ante el duque.

SENTAJO.- Oye, Pedro Membrillo...

MEMBRILLO.- ¿Qué hay?

SENTAJO.- Hay cosas en esta comedia que nunca podrán gustar. Esto de que Píramo se mate con una espada... las damas no lo resistirán.

HAMBRÓN.- Yo creo que deberíamos dejar las muertes aparte.

SENTAJO.- Ni hablar, tengo un plan para arreglarlo. Tú me escribes un prólogo que diga algo así como que esto de las espadas es mentira y que no se van a herir de verdad, así se les quitará el miedo.

MEMBRILLO.- Está bien, tendrás ese prólogo.

FLAUTÍN.- ¿Y las damas no se asustarán con el león?

HAMBRÓN.- Seguro.

SENTAJO.- Debemos pensarlo bien, porque eso de meter un león entre las damas... Habrá que tomar alguna medida.

FLAUTÍN.- Ya, que haya otro prólogo que diga que no se trata de un león de verdad ¿no?

SENTAJO.- Eso mismo. Y además del prólogo; que lo diré yo, naturalmente, debería hablar algo: «Hermosas señoras...» o incluso explicar quién es «No se asusten, soy Justín, el ebanista».

MEMBRILLO.- Bueno... Pero hay un problema. Hay que poner una pared en la sala porque Píramo y Tisbe tienen que hablar a través de una grieta en la pared.

FLAUTÍN.- ¿Qué dices a eso, Sentajo?

SENTAJO.- Pues que uno de nosotros tendrá que representar que es la pared, que vaya cubierto de cal o de cemento y que ponga así las manos representando la grieta por la que hablan Píramo y Tisbe.

18

PUCK.- ¿Pero qué es este revuelo alrededor de la reina dormida? ¡Comediantes! Haré un rato de público y a lo mejor hasta se presenta la ocasión de hacer un papelito.

19

MEMBRILLO.- Venga; habla, Píramo. Tú, Tisbe, más cerca.

SENTAJO.- Tisbe, como la flor dolorosa...

MEMBRILLO.- O-lo-ro-sa

SENTAJO.- Como la flor dolorosa, olorosa, así es tu rostro. ¿Oyes una voz? Espera aquí un

instante.

PUCK.- Vaya Píramo tan extravagante. Voy a hacerle una faena.

FLAUTÍN.- ¿Tengo que hablar ahora?

MEMBRILLO.- ¡Venga! Píramo ha salido un momento a ver qué es ese ruido y tienes que decir tu parte antes de que vuelva.

FLAUTÍN.- Oh, el más radiante Píramo, rojo como la rosa, galán el más gentil, más fiel que el caballo de incesante brío. Sí, Píramo, te veré en la tumba del rey Nico.

MEMBRILLO.- ¡Que no! Eso se lo contestas a Píramo después. Te has aprendido todo el papel de carrerilla y así no hay forma. Di otra vez el pie para la entrada de Píramo: «más fiel que el caballo de incesante brío».

FLAUTÍN.- Ah, ya. ...más fiel que el caballo de incesante brío.

SENTAJO.- Si soy hermoso, Tisbe, es a tus ojos.

MEMBRILLO.- Pero ¿qué ha pasado? Está embrujado. Salvaos, amigos. ¡Socorro!

20

SENTAJO.- ¿Por qué salen corriendo? Esto lo hacen para meterme miedo.

JUSTÍN.- Sentaajo... ¿qué has hecho? Tienes cabeza de burro...

SENTAJO.- Burro... el que tú eres.

MEMBRILLO.- Dios te valga, Sentaajo. Estás muy cambiado.

SENTAJO.- Seguro que es una broma para que me asuste. Nada, yo no me muevo de aquí. Tengo que demostrarles que no me he asustado.

21

TITANIA.- ¿Quién se atreve a despertarme de mi lecho de rosas? Oh, oh, oh. Mi oído se ha enamorado de tu voz y mi vista de tu figura. Tu hermosura me obliga a jurarte amor.

SENTAJO.- Siempre se dijo que el amor y la razón no se llevan bien...

TITANIA.- Y además es inteligente...

SENTAJO.- Nunca lo fui y ahora para lo único que necesito espabilo es para largarme de aquí, que se está poniendo el bosque peligroso.

TITANIA.- Ni hablar. No saldrás de este bosque aunque quieras. Yo no soy un espíritu cualquiera. Domino las estaciones y a las hadas. Ellas te servirán para que duermas entre cantos y para que cuando despiertes te pulan un poco esa... rudeza. ¡Hadas, venid!

22

FREJOLILLO.- Aquí estoy.

TELARAÑA.- Y yo.

POLILLA.- Y yo.

MOSTACILLA.- Y yo.

TODAS.- ¿Qué nos ordenas?

TITANIA.- Servid a este amable caballero. Marchad ante él danzando. Buscadle frutas frescas y sabrosas. Velad su sueño y entretened su aburrimiento.

FREJOLILLO.- ¡Salud a ti, mortal!

TELARAÑA.- ¡Salud!

POLILLA.- ¡Salud!

MOSTACILLA.- ¡Salud!

TITANIA.- Cuidad de él. La luna custodiará su sueño y mi amor le mecerá.

23

OBERÓN.- ¿Habrá despertado ya Titania? ¿De quién se habrá enamorado perdidamente? Me muero de curiosidad. Aquí viene el mensajero ¡Eh, Puck! ¿Qué pasó con Titania?

PUCK.- Mi ama, la reina, está enamorada de un monstruo. Mientras ella dormía, un grupo de patanes ignorantes se reunieron en un claro del bosque cerca de donde ella estaba.

Ensayaban un drama para la boda de Teseo. Por cierto, que lo hacían fatal. En cuanto tuvo ocasión, ¡zas! le coloqué una cabeza de asno al más tonto de todos y mientras los demás huían lo coloqué delante de la reina y cuando ella despertó...

OBERÓN.- No pensé llegar a tanto, pero se le está bien empleado. ¿Y el ateniense? ¿Ya hiciste lo que te dije?

PUCK.- Ya está hecho. Seguro que ya está perdido detrás de la dama que dormía a su lado.

OBERÓN.- Calla, ahí viene el ateniense.

PUCK.- ¡Ese! La dama sí es, pero él...

24

DEMETRIO.- ¿Por qué huyes de mí si yo te quiero?

HERMIA.- Alégrate de que sólo huya y no te diga de verdad lo que pienso, porque sospecho que tú tienes algo que ver con lo que me pasa. ¿Qué le has hecho a Lisandro? Si le has hecho daño, mejor es que me mates a mí también. No puede ser que se haya marchado y me haya abandonado. Tu rostro es el de un asesino.

DEMETRIO.- ¿Asesino, yo? Tú eres la que me mata con tu despecho. No tengo nada que ver con la desaparición de Lisandro y, desde luego, no está muerto.

HERMIA.- Entonces, dime dónde está. ¿Se encuentra bien?

DEMETRIO.- Y tú ¿qué me das a cambio?

HERMIA.- Mi desprecio. No quiero verte más.

DEMETRIO.- Bueno, no me queda más que esperar. Ya volverá alguna vez a buscarme.

25

OBERÓN.- Pero, ¿qué has hecho? Has mezclado los amores. Esto será un desastre.

PUCK.- Será el destino...

OBERÓN.- Ve al bosque rápido como el rayo, busca a Helena y tráela aquí. Mientras yo hechizaré los ojos de este para cuando ella venga.

PUCK.- Ya voy... Rápido como una flecha, veloz como el rayo.

26

OBERÓN.- Flor de púrpura y amor/ destila en él la pasión. Cuando te hayas despertado/ y la veas a tu lado/ el amor te inundará/ y tendrás que perseguirla/ enamorado.

27

PUCK.- Señor, ahí vienen. El caballero al que confundí viene rogándole a la dama. Un espectáculo lamentable, la verdad. ¿Vamos a tener que soportarlo? Estos mortales no tienen dignidad.

OBERÓN.- Calla. Si Demetrio se despierta, se enamorará de Helena.

PUCK.- Ya. Y entonces pelearán los dos por el amor de la misma mujer. Tenemos espectáculo garantizado. Lo que más me gusta es fastidiar los planes de los humanos.

28

LISANDRO.- ¿Por que no crees en mi amor verdadero? ¿Crees que si fuera mentira te seguiría, te rogaría y me pondría en esta situación?

HELENA.- Pero no sigas. De Hermia es ese amor que me ofreces. ¿Por qué traicionas el juramento que le hiciste? Está visto que las promesas de los hombres siempre son vanas.

LISANDRO.- No estaba en mis cabales cuando hice la promesa a Hermia.

HELENA.- ¿Y ahora sí?

LISANDRO.- Demetrio la ama a ella. Ámame tú a mí.

29

DEMETRIO.- ¡Helena, dulce amor! No apartes de mí tus ojos. No huyan de mí tus labios. Déjame que toque la blancura de la piel de tus manos.

HELENA.- ¡Mala peste! Este debe de ser una burla. ¿No os basta verme humillada? Si fuerais verdaderos caballeros no consentiríais en esta broma. Hace poco rivalizábais los dos por el amor de Hermia y ahora pretendéis hacerme creer que estáis perdidamente enamorados de mí. ¿No tenéis otra cosa con la que divertirios? Nadie con corazón se prestaría a una burla tan cruel...

LISANDRO.- Déjala, Demetrio. Mira, tú quieres a Hermia ¿no? Pues quédate con ella. Retiro todo lo que dije sobre mi amor por ella porque a la única que adoro y adoraré siempre es Helena.

DEMETRIO.- Lisandro, guárdate a Hermia tú. Mi corazón ha vuelto al amor por Helena y en él pretende quedarse. Por ahí viene tu amor, anda con ella.

30

HERMIA.- Negra noche que no dejas ver y haces grandes y temerosos todos los ruidos. ¡Lisandro! Mi amor sabía que terminaría encontrándote. ¿Por qué me abandonaste en la oscuridad?

LISANDRO.- ¿Para qué me iba a quedar si el amor me llamaba a otra parte?

HERMIA.- ¿Qué amor te pudo alejar de mí?

LISANDRO.- El amor de la hermosa Helena, luz de mi noche. ¿Por qué me buscas? ¿No te basta ver mi abandono para entender que ya no te quiero?

HERMIA.- No sientes lo que dices, no es posible.

HELENA.- Otra que se suma a la burla. Ya veo que los tres os habéis puesto de acuerdo para reiros de mí. No lo hubiera creído de ti, mi mejor amiga, mi confidente, mi hermana del alma. ¿Tan pronto lo has olvidado? ¿Prefieres unirme a las burlas de dos hombres sin sentido?

HERMIA.- ¿De qué hablas? Tú eres la que te burlas de mí.

HELENA.- ¿No participas con Lisandro y con Demetrio en la burla? ¿No te basta que yo sea más pobre que tú en dinero y en amores? ¿Tienes que humillarme de esta forma?

HERMIA.- No te entiendo...

LISANDRO.- Atiende, Helena, mi amor, mi vida, luz de mis ojos...

HERMIA.- Amor mío, no te burles así.

DEMETRIO.- Si no haces caso a Hermia tendré que obligarte de otra manera.

LISANDRO.- No os haré caso a ninguno de los dos. Helena, yo te quiero. ¡Lo juro por mi vida y por mi honor!

DEMETRIO.- Hazme caso a mí. Te quiero más que lo que nadie puede quererte.

LISANDRO.- No sé cómo pude alguna vez estar interesado en esta mujerzuela fea y llorona.

HELENA.- Hermia, no sé qué está pasando, pero desearía no verte sufrir. Marcharé a la ciudad y así verás que no tengo nada que ver con esto que sucede. Sólo una cosa me lo impide...

HERMIA.- ¿Qué?

HELENA.- El amor a Demetrio.

DEMETRIO.- Ya que las cosas se ponen así, sígueme y demostraremos quién tiene más derecho al amor de Helena.

LISANDRO.- Vamos.

31

HERMIA.- ¿Te das cuenta de lo que se ha organizado por tu culpa?

HELENA.- Ya veo que no me crees. Di lo que quieras, pero no te escucharé.

HERMIA.- ¿Qué está pasando? No entiendo nada...

32

OSBERÓN.- La que has liado por tu descuido. No sé si lo haces adrede, pero tus errores siempre producen desgracias.

PUCK.- Fue un error. Tú me dijiste que pusiera el ungüento en los ojos de un ateniense. Pues eso hice, ¿o no? Claro, que ahora me divierte mucho el camino que está tomando el asunto.

OBERÓN.- Ya has visto que los caballeros estaban dispuestos a pelear entre sí. Bien, pues se acabó la diversión. Es una orden. Cubre la noche de oscuridad total, de manera que los dos jóvenes pierdan el rastro del contrario y, cansados de la búsqueda, se echen a dormir. Cuando esto suceda, ponés en los ojos de Lisandro unas gotas de esta yerba. Volverá a ver como antes y olvidará la locura de su amor por Helena. Hermia se merece ser feliz. Mientras tú haces todo lo que te he dicho, yo intentaré convencer a Titania de que me entregue al paje y libraré sus ojos del encanto. Intentaré que la paz vuelva a la naturaleza, al bosque y a nuestras vidas. ¡Vamos! Acabemos nuestras tareas antes de que llegue la aurora.

33

PUCK.- De acá para allá,
de allá para acá,
los llevaré de acá para allá.
A mí se me teme en campo y ciudad.
Llévalos, duende, de acá para allá.
Aquí viene uno.

34

LISANDRO.- ¿Dónde estás, Demetrio? Responde...

PUCK.- (Imita la voz de Demetrio) Aquí estoy, espada en mano, listo para pelear. ¿Dónde estás tú?

LISANDRO.- También estoy dispuesto.

PUCK.- Sígueme, entonces, a un lugar más despejado.

35

LISANDRO.- Ya me perdí. Esperaré la llegada de la aurora. No estoy dispuesto a perseguir a Demetrio por todo el bosque.

PUCK.- Uno menos. Ahí viene el otro.

36

DEMETRIO.- No huyas, Lisandro. Cobarde, fugitivo... ¿Dónde estás?

PUCK.- (Imita la voz de Lisandro) Estoy aquí. O aquí.

DEMETRIO.- No me prestaré a tus juegos. Esperaré a que pase la noche y con la luz del día no podrás huir de mí.

PUCK.- Otro que cayó.

37

HELENA.- La noche es fatigosa y el sueño me pesa en los ojos. La luz del día me libraré de los pesares que me persiguen.

38

PUCK.- ¿No hay más? Ahí viene la que faltaba con su pena. ¡Ay, Cupido, enloqueces las mentes y los corazones!

(Pausa. Hermia se tiende a descansar, agotada)

Sobre la tierra
sus ojos cierra;
duerman sueño
como leño.
Dulce amante,
en tu ojo ciego

yo restriego
droga que te desencante.
Al despertar,
habrás de hallar
todo gozo
en la mirada
de tu antigua enamorada.

ACTO IV

39

TITANIA.- Ven, siéntate en la verde hierba mientras sientes mis caricias y escuchas la música suave de las flautas.

SENTAJO.- ¿Dónde está Frejolillo?

FREJOLILLO.- A tu servicio.

SENTAJO.- Ráscame la cabeza, Frejolillo. Y tú, Telaraña, márame los bichos que me comen sin piedad.

TITANIA.- Dulce amor, ¿te gusta la música?

40

OBERÓN.- Mira qué escena tan tierna. Mi corazón se va apiadando poco a poco. Titania fue siempre y es aún la reina de mi corazón. Creo que fui demasiado duro con ella, así que ha llegado la hora de deshacer el conjuro de sus ojos. Tú, Puck, quítale la cabezota a ese patán y que se vaya con los suyos. No recordará lo que ha sucedido aquí.

Sé como solías ser;
ve como solías ver.
Contra la flor
del dios de amor
el pimpollo de Diana
tiene fuerza soberana.
Despierta, mi dulce reina Titania.

TITANIA.- Hola, Oberón. He tenido un sueño extrañísimo. Me parecía que estaba enamorada de un burro. ¿No habrás tenido nada que ver con ello?

OBERÓN.- Olvida los malos sueños y disfruta de la música y de nuestro amor. Olvidemos nuestras estúpidas disputas y acompañemos a los nobles en sus fiestas. Estaremos presentes en las bodas de Teseo. Creo que esos que ves ahí también tendrán fiestas de esponsales.

(Mientras sucede esta escena, las dos parejas se han ido despertando y acercándose. Se retiran de escena a la vez que Titania y Oberón).

41

SENTAJO.- (Se despierta) Cuando me toque, me avisáis. ¡Membrillo! ¡Flautín! ¡Se han escapado y me han dejado aquí dormido! He tenido un sueño... No cabe en la cabeza del hombre lo que me ha pasado... He soñado que era... Bueno, era algo muy raro... Creo que se lo contaré a Pedro Membrillo para que escriba una comedia: «El sueño de Sentaño». A lo mejor hasta me hago famoso.

42

MEMBRILLO.- ¿Habéis mandao recaer a casa de Sentajo? ¿No ha vuelto todavía?

HAMBRÓN.- No hay manera de saber de él. Seguro que ha sufrido algún conjuro.

FLAUTÍN.- Pues se jorobó la comedia. Así no podemos continuar ¿no?

MEMBRILLO.- Será imposible encontrar un Píramo mejor que él.

FLAUTÍN.- Un hombre con tan buen entendimiento será difícil encontrarlo.

MEMBRILLO.- No hay un hombre con mejor figura y voz más fina.

(Entra Sentajo)

SENTAJO.- ¿Pero dónde andábais?

TODOS.- ¡Sentajo!

MEMBRILLO.- Sentajo...

SENTAJO.- No me digáis nada. Si os contara lo que he vivido no lo creeríais, se necesita un entendimiento más elevado que el vuestro. En fin, echad mano de las vestimentas y los aparejos de teatro, porque los nobles nos esperan. ¡Ah! y que nadie coma cebollas ni ajos, que el aliento oloroso no es propio de un drama suave y fino como este.

ACTO V

43

HIPÓLITA.- Es muy raro lo que cuentan estos enamorados.

TESEO.- Yo no creo lo que dicen. Más bien parece que el amor, que al fin y al cabo es una locura, les ha hecho ver cosas que no son verdaderas. Ya sabes, querida, que nadie se puede fiar de lo que digan los enamorados y los poetas. Ambos quieren ver el mundo de forma distinta a como es. Tienen más de locos que otros que son tachados de serlo.

HIPÓLITA.- De todas formas, la historia que cuentan es rara y emocionante y muy romántica.

(Entran Lisandro, Demetrio, Hermia y Helena)

44

TESEO.- Pasad, amigos, celebremos el amor que finalmente ha triunfado en vosotros. Veamos, ¿qué festejos nos has organizado, Eutimia? ¿Que hay? ¿Bailes, comedias, juegos, máscaras, música...?

EUTIMIA.- Aquí tenéis una lista de diversiones que están preparadas. Elegid la que os parezca mejor.

TESEO.- Veamos. «La batalla contra los Centauros»... esta es una historia que ya conocemos, Hércules está muy visto. «El feroz motín de las Bacantes embriagadas descuartizando al músico de Tracia»... esto también es conocido, además de ser excesivamente sangriento para celebrar unas bodas. «Breve y aburrida escena del amante Píramo y de Tisbe, su amor»... esta es una tragedia de amor que tal vez os interese. ¿Quién la representa?

EUTIMIA.- Unos hombres más acostumbrados a trabajar con las manos que con la cabeza. Por celebrar vuestras bodas han hecho un auténtico esfuerzo para memorizar las pocas palabras que se dicen en la comedia. No sé si el refinamiento y la cultura de las damas aquí presentes podrán soportar una interpretación tan sin juicio.

TESEO.- Escucharemos ese drama. Ve y avisa a los actores de que el público está ya listo.

45

(La escena es una conversación entre los presentes mientras esperan que lleguen los artesanos)

46

EUTIMIA.- Ya están preparados. Se presenta el Prólogo.

TESEO.- Adelante. Estamos deseando ver el drama.

MEMBRILLO.- (Lo dice todo seguido y muy nervioso) Señores, no estamos aquí para ofenderos, aunque tal vez lo consigamos, pero no es nuestra intención, no quisiéramos hacerlo, pero no está en nuestra mano. Estamos aquí para divertirlos y eso es lo que queremos hacer y como los actores ya están listos no vamos a esperar.

TESEO.- A este hombre le va a dar algo. No respira.

DEMETRIO.- Ha soltado las palabras como si le quemaran en la boca.

LISANDRO.- Si esto sigue así, la tragedia no será corta, sino cortísima. Nos divertiremos.

47

MEMBRILLO.- Damas y caballeros. Este espectáculo os asombrará y el asombro os durará un buen tiempo. Este hombre es Píramo, ya lo veis. Esta bellísima dama es Tisbe, también se ve claro ¿no? Este otro lleno de cal representa a la pared, la malvada pared que separa a los amantes, quienes sólo pueden hablar a través de las grietas. Esto se entiende ¿no? Debéis saber que los amantes, se encontraban por la noche junto a la tumba del rey Nino para decirse amores y arrullarse. Saldrá una espantable bestia que es el León que va a asustar a la fiel Tisbe. Esta, en su huida, deja caer su manto y el León lo desgarrar y lo mancha. Cuando llega Píramo y ve el manto de su amada, no puede aguantar el dolor y se clava un puñal. Cuando Tisbe lo encuentra, también ensarta su corazón con un puñal. Pero bueno, que lo cuenten ellos. Ya veréis.

48

TESEO.- ¿Hablará también el León?

DEMETRIO.- No sería extraño que hablara el León, si tanto asno lo hace.

HAMBRÓN.- Yo soy Hambrón, pero represento una pared y como esta pared que yo represento está un poco vieja, pues tiene grietas y por ahí es por donde miran y hablan los amantes, Tisbe y Píramo. No hay duda ¿no? Esta es la rendija por donde ellos van a hablar.

DEMETRIO.- ¿No os lo dije? Hasta habla la pared.

TESEO.- Es el tabique más ingenioso que he conocido jamás. Mirad, Píramo se está acercando a la pared. ¡Silencio!

49

SENTAJO.-

¡Oh, noche oscura, noche de sombra sombría!
¡Oh, noche que estás siempre cuando no es de día!
¡Oh, noche, oh noche... oh... oh...
¿Se habrá olvidado Tisbe de lo que me prometió?
Y tú, oh pared, pared amante como madre,
que te alzas entre mi solar y el de su padre,
oh tú, dulce pared, enseña la rendija
a través de la cual mi vista se dirija.
Gracias, gentil pared.
Pero ¿qué veo? ¡Ay! No veo Tisbe alguna.
Oh, malvada pared,
por tal engaño y tal doblez
¡tu piedra sea maldecida y maldicha!

TESEO.- La pared se va a enfadar como la siga insultando...

PÍRAMO.- No, señor, no. Lo que yo he dicho está en el papel y es la señal para que entre Tisbe. Ya

50

PÍRAMO.- ¡Eh, Tisbe!

TISBE.- Oh, mi amor. ¿Eres mi amor? Eso creo.

PÍRAMO.- Cree lo que quieras. Soy la gracia y el deseo de un amante. Bésame por la rendija de esta pared pesada.

TISBE.- Pared beso y rendija, mas de tus labios, nada.

PÍRAMO.- Espérame junto a la tumba del rey Nino.

TISBE.- Allá voy sin retraso.

51

PARED.- Con esto, yo, la pared, he cumplido mi misión y me voy.

TESEO.- Ya se cayó la pared.

HIPÓLITA.- Esto es la cosa más tonta que jamás he oído.

DAMA 1.- Es de mal gusto sacar una pared tan descuidada como esa.

DAMA 2.- No es propia esta obra de una fiesta de bodas.

TESEO.- Aquí vienen otra vez estos paletos. ¿Eso que veo es un león?

(Aquí todas las damas gritan como histéricas)

52

HAMBRÓN.- ¡Eh, eh! Dejen ya de gritar las damas, que no soy un león de verdad. Soy una persona humana: Hambrón, el sastre. Esto no es más que un disfraz. Yo de león, nada de nada.

TESEO.- ¡Vaya! Una fiera muy cortés.

LISANDRO.- Más parece un zorro por lo valiente.

DEMETRIO.- O un ganso por lo discreto.

HELENA.- Calla, aquí se acerca Tisbe.

53

TISBE.- Esta es la tumba del rey Nino. ¿Dónde estará mi amor?

HAMBRÓN.- ¡Aghrrr!

DEMETRIO.- ¡Bien rugido, león!

TESEO.- ¡Ánimo, Tisbe!

HAMBRÓN.- ¡Aghrrr!

DAMA 1.- Ahí llega Píramo.

DAMA 2.- Ahora acabará con el león.

54

PÍRAMO.- Oh, dulce luna, gracias por tu resplandor... Esperaba encontrar aquí a Tisbe... Pero ¡quieto! ¡Oh, dolor! Es su manto. ¡Oh, dolor!

TESEO.- Se está pasando de espavientos ¿no?

HELENA.- Pues a mí me está dando pena...

PÍRAMO.- ¡Oh, es un león malvado el que me la ha matado! Ella fue la dama más hermosa que vivió, que amó, que oyó, que olió, que tocó, que sabió... cual rosa. Pero ya que no puedo revivirla, muera yo.

(Las damas lloran de emoción)

55

TESEO.- Ahí viene Tisbe. ¡Vaya chasco!

LISANDRO.- Esperemos que el llanto sea breve, porque está resultando pesada la farsa.

HELENA.- Ya le ha visto. (Llora)

TISBE.- ¿Estás dormido, corazón? Píramo, habla... Tu rostro está pálido y tus manos frías. Tus ojos están... verdes. ¿Verdes? ¿Estás muerto? ¿Para qué quiero la vida si tú no estás? Acabemos con esto. Espérame, Píramo, este cuchillo me llevará contigo.

TESEO.- Y ahora que se dedique el león a enterrar a los amantes.

HERMIA.- La historia ha sido larga y demasiado triste para unas bodas.

MEMBRILLO.- Ahora, si los señores quieren, podemos representar alguna otra cosa, o que aquí Sentajo les recite algo...

TESEO.- No, por favor, estamos muy agradecidos por vuestra diversión, pero ya es suficiente. Todos estamos cansados y nos queremos retirar.

56

PUCK.-

Ya el león hambriento ruge

y a la luna el lobo aúlla;

ya el labriego ronca y cruje,

roto de trajín y bulla.

Es la hora nocturnal

que las tumbas, bostezando,

su ánima echa cada cual

a ir de cruz en cruz vagando.

Ahora, hasta que rompa el día,

todo duende vague y ría

por pasillos y salones.

Hasta el lecho nupcial

principal

llegaremos,

y echaremos

bendiciones:

que la prole allí formada

siempre viva afortunada;

que las tres parejas sean

siempre fieles en amor.

Si hemos hecho aquí nosotros,

sombras, algo que os ofenda,

pues pensad aquí vosotros

que todo ha sido una siesta,

que esta trama y tonto empeño

no es más sólido que un sueño.

No silbéis ni reprendáis,

mis señores. Muy prontito

algo haremos que os contente. ¡Palmas, señores!